

"La inspección educativa no debería depender del Gobierno de la Junta"

• BERTA GONZÁLEZ DE VEGA

[@martinidemar](#)

Sábado, 25 mayo 2019 - 08:37

Es el portavoz del Sindicato de Inspectores Educativos USIE Andalucía, una organización crítica en las legislaturas anteriores con la politización de la Educación, y que fue creada en 2016, tras ver cómo la Consejería mermaba poco a poco las funciones de los inspectores. Ya representan al 60% de la profesión



Javier Fernández, portavoz del sindicato de inspectores educativos USIE. MADERO CUBERO

El equipo nuevo de la consejería ha anunciado que piensa contar mucho más con la inspección. ¿Antes no se hacía?

Nuestra labor puede ser mucho más decisiva en la mejora de la calidad y equidad del sistema educativo; pero necesitamos que la Administración nos considere como lo que somos, inspectores de educación, y potencie nuestras funciones y atribuciones. Hasta ahora, hemos estado orillados. Si se nos tiene en cuenta, se reajustarán muchos vicios estructurales y todos saldremos ganando. La anterior Administración decidió abordar un progresivo y estudiado proceso de interferencia en nuestras funciones para fabricar una inspección descafeinada. Por ejemplo, en la formación inicial y permanente del profesorado. Hemos estado vetados tácitamente en los Centros de Educación del Profesorado. Además, fuimos excluidos de la

supervisión de las oposiciones. Se nos encomendaron tareas burocráticas alejadas de las necesidades reales del alumnado. Además, no se atendieron los compromisos relacionados con nuestras condiciones laborales. Desde el año 2008 esperamos una prometida actualización del complemento específico. USIE impulsó en diciembre de 2017 una moción en el Parlamento, aprobada en la mayoría de sus puntos y que el anterior gobierno no atendió. La viceconsejera anunció en Málaga hace unos días que en 2020 se va a actualizar nuestro complemento específico y garantizó que los inspectores realizarán su labor sin injerencias políticas. Vemos con mucho acierto el intento de despolitizar la educación. Ahí nos va a encontrar siempre. También ha sido un acierto mayúsculo el cierre de la Agencia Andaluza de Evaluación Educativa. Tras 36 años de partido único, Imbroda necesita tiempo. Parece razonable.

En Reino Unido, el informe general de la inspección educativa es muy respetado y acarrea consecuencias. ¿Cómo le gustaría que fuera en Andalucía?

En Andalucía el modelo es el de observar y trasladar lo observado a la autoridad política para que decida. Tenemos que avanzar hacia lo que la Ley dice que somos: verdaderos garantes de los derechos y deberes educativos de los ciudadanos. Eso implica poder e independencia. Si vemos que hace falta un maestro especialista en pedagogía terapéutica en un centro, deberíamos poder garantizar que el recurso llegue. Si los órganos de control de la Administración se politizan, estos carecen de sentido y los ciudadanos caen en la indefensión. Para ello nuestros informes deberían ser vinculantes en determinados procedimientos administrativos. Si los informes de una autoridad pública no se hacen ejecutivos: ¿para qué se elevan? Estaría bien depender del Parlamento de Andalucía y no del ejecutivo. También sería un ejercicio de eficacia y transparencia que ciertos informes se hicieran públicos. Tenemos que desplegar actuaciones singulares en localidades que tienen problemáticas diferentes. No sirve una talla única para todos. Steve Jobs levantó Apple de las cenizas con una máxima: "No tiene sentido contratar a personas inteligentes para decirles lo que tienen que hacer; contratamos a personas inteligentes para que nos digan lo que tenemos que hacer." Y parece que no le fue mal. La inspección de educación debe ser mucho más que un órgano técnico al servicio de la Administración de turno. La inspección junto a la supervisión debería liderar y coordinar la evaluación de docentes, directivos y centros.

¿A qué cree que se debe el elevado fracaso escolar en Andalucía? ¿Qué cree que se puede mejorar desde la inspección?

Hay elementos de un peso secular. Un ejemplo: en Andalucía había en 1983 un millón de analfabetos. Se ha ido avanzando pero a un ritmo excesivamente lento. El pasado 26 de abril Eurostat dio un dato sonrojante para todos; España con un 17,9%, está a la cabeza de Europa en abandono educativo temprano, por delante de Malta y Rumanía. Y dentro de España, Andalucía está a la cola de la cola con un 21%. Los anteriores responsables decidieron yuxtaponer ideas y programas sin coordinación, sin coherencia y sin medición de resultados, en vez de centrarse en sistematizar aspectos básicos en la enseñanza. Las direcciones generales eran compartimentos estancos, andaban como "pollo sin cabeza". Se buscó mucho el

fuego de artificio, las tiritas de colores, el escaparate. En algunos centros hoy tienen en teoría 14 planes o programas. Sólo en teoría, porque eso es realismo mágico. Por tanto debemos actuar integralmente, a medio plazo, con reformas en bloque y desde varias administraciones.

Los padres también serán responsables de algo, ¿no?

La educación en España no nos importa nada. En 2006, con un 30% de fracaso y otro tanto de abandono temprano, el CIS no lo reflejaba como un problema. Necesitamos un compromiso social a todos los niveles. Si los alumnos son impuntuales o absentistas los responsables directos son sus padres. Si una no menor parte de los alumnos sigue sin saber aplicar los "conocimientos" a la vida real y cotidiana, cabe deducir que alguna responsabilidad tendrán los docentes. Si las evaluaciones externas no son lo suficientemente eficaces, la inspección educativa debería reflexionar sobre su trabajo. Si la diferencia interna de resultados entre alumnos de en un mismo centro existe, es posible advertir que la dirección no ejerce un liderazgo pedagógico mínimamente eficiente. Si los alumnos no mejoran sus aprendizajes, quizás sería necesario recordarles, una y otra vez, que para aprender, es necesario estudiar y esforzarse.

¿Cómo cree que debe ser la evaluación externa de los centros?

Las pruebas externas estandarizadas, sin efectos académicos, las hay en Andalucía en 2º de primaria desde el curso 2010/11. Pero para que tengan repercusión e impacto sobre la mejora de los aprendizajes del alumnado deben adoptarse medidas organizativas y curriculares serias y de calado y exigir a los centros y a la propia Administración su cumplimiento a través de planes de trabajo vinculantes y con consecuencias profesionales.

Muchas veces se pone el énfasis en los exámenes y en los conocimientos, pero está estudiado que mejorar la disciplina ayuda a mejorar en las clases, sobre todo a los niños de entornos más desfavorecidos.

La inspección debe colaborar en mejorar el clima de convivencia en los centros. De hecho, media en algunos conflictos. La competencia social y cívica se hace necesaria para poder aprender y enseñar. Pero eso es tarea de todos. Necesitamos un compromiso social que impulse el respeto para la profesión más bonita del mundo: medios de comunicación, AMPAS, ayuntamientos, entidades privadas... La LOMCE ya contempló la presunción de veracidad del profesorado en determinadas circunstancias. En cuanto a la formación del profesorado, es preciso indicar alto y claro que la inicial de las facultades está muy alejada de la realidad de las aulas y necesita una profunda revisión. También se necesita un nuevo modelo de acceso a la función docente tipo MIR que capacite a los docentes a afrontar situaciones muy diversas que se dan en la escuela. Hay coyunturas muy difíciles en las que los profesores están solos y necesitan ayuda.

¿Cómo cree que debería ser la elección del director de los centros? ¿Cree que, como en otros sitios, debería crearse un cuerpo especializado de directores con una formación exigente ad hoc?

En mi opinión personal, los directores de centros deben pertenecer a un cuerpo de funcionarios diferenciado. Acceder a él a través de un exigente procedimiento selectivo en condiciones de igualdad, mérito y capacidad. Hemos estado varios años atrás con miles de directores en funciones nombrados arbitrariamente por la Junta. Ha sido un caos.

A la vista de los alumnos apuntados al plan de refuerzo educativo estival, no ha sido un éxito. ¿En qué ha fallado?

La idea es buena, pero quizás se presentó de forma precipitada, sin contar con diferentes sectores, y ya que va a ser una experiencia piloto, debería haberse planteado con mayor planificación y participación, porque el desarrollo de esta experiencia pesará en su posterior aplicación. Cambiar inercias culturales es muy complicado.

¿Cree que es importante la medida de cambiar los criterios de las zonas y los puntos de escolarización?

Lo que hay que garantizar es que las familias puedan escolarizar a sus hijos en el centro que estimen conveniente. Exigir el cumplimiento del artículo 27 de la Constitución. Será complicado porque entran en juego muchos factores y también intereses. La cuadratura del círculo se advierte imposible. La anterior Administración excluyó deliberadamente a la inspección de la supervisión de la planificación y eso, con el tiempo, se ha demostrado un grave error. Como muestra un botón: en octubre en Sevilla hay colas en la Delegación ante una escolarización no terminada y plagada de reclamaciones y quejas. Evidentemente algo no ha funcionado bien.

¿Sería partidario de que los padres conociéramos la nota media de la Selectividad por centro?

Más todavía. Deberíamos conocer el siguiente dato: el porcentaje de alumnos que comienza en 1º de ESO y termina estudiando aquello que quiere. Los datos los tenemos, pero no se hacen públicos. Los datos no son de la Administración de turno, son de los ciudadanos, que los pagan con sus impuestos. Los datos no son patrimonio de los burócratas, sino que nos pertenecen, por eso no debemos permitir que sean ocultados. Lo pernicioso no es la claridad de los datos, sino el uso que de estos se haga. Si los datos no se utilizan para mejorar, asesorar, orientar y capacitar al profesorado y directivos y sensibilizar a la sociedad, sino que se despliegan como armas arrojadizas sin argumentos y sin contextualización, entonces mejor no publicarlos. Nos sobra especulación ideológica y nos falta transparencia.